

*UNA RIMA POR LAS MOAL – LAQAS.*

Nadie me guía. Yo soy el guía, soy yo  
mi propio guía entre el mar y el desierto.  
De mi lengua he nacido camino de la india  
entre dos tribus pequeñas encima de las cuales  
está la luna de ancestras religiones y la paz imposible,  
y que deben guardar el firmamento  
de los vecinos persas y la soberbia idea de Bizancio  
para que caiga así, más de una vez, el tiempo tan pesado  
de la jaima del árabe.  
¿Quién soy?. Es ésta, carente de respuesta,  
la pregunta del otro. Yo soy mi propia lengua.  
Soy una moal-laqa... Dos... Diez. Esta es mi lengua.  
Yo soy mi lengua. Soy aquello dicho por las palabras:  
“Sé  
mi cuerpo”. Y fui, así, cuerpo de sus acentos.  
Soy aquello que dije a las palabras:  
“Sed, vosotras, encuentro entre mi cuerpo  
y el eterno desierto. ¡Sedlo,  
para que yo sea así eso que digo!”.  
No hay tierra sobre la tierra que me lleve,  
tan sólo mis palabras  
cual pájaro que sale de mis ramas  
y anida su viaje ante mis ojos.  
En mis propias ruinas, en las ruinas del circundante mundo misterioso  
me paré cara al viento. Mi noche se alargaba y se alargaba...  
Es esta lengua mía guirnaldas de luceros  
en los cuellos de los seres queridos: se marcharon,

cogieron el lugar  
y se marcharon,  
cogieron el tiempo  
y se marcharon,  
cogieron de la loza sus olores,  
el escaso forraje y se marcharon,  
cogieron las palabras y el corazón caído  
también se fue con ellos. ¿Podrá abarcar el eco,  
este eco, este acústico espejismo tan blanco, un nombre  
mientras cuya afonía va llenando lo ignoto  
a la vez que el viaje lo llena con deidad?  
Me ha colocado el cielo una ventana  
por la que yo me asomo:  
tan sólo me veo a mí.  
Yo, fuera de mí mismo, me he encontrado  
como realmente era. Mi visión no se aparte del desierto.  
De viento y de arena son mis pasos.  
Es mi mundo mi cuerpo  
y aquello que poseen mis propias manos.  
Soy viajero y camino.  
Se me aparecen dioses... y se marchan...  
No seguiremos hablando sobre lo que vendrá.  
Lo que vimos ayer:  
es único mañana aquí, en nuestro desierto.  
Así, alce yo mi moal-laqa para romper el tiempo circular  
¡Y que nazca el momento tan hermoso!  
El pasado, ¡cuántas veces nos llega cual mañana!...  
Me abandoné a mí mismo, lleno de mi presente  
y me expulsó el viaje de los templos.

Incluso el cielo tiene sus guerras y sus pueblos,  
más yo,  
yo tengo por esposa a la gacela y a la palmera tengo  
cual moal-laqa plantada  
en el libro de la arena. Pasado es lo que veo.  
El hombre, coronado: rey de la polvareda.  
Así, venza esta lengua mía al destino enemigo,  
a los antepasados, a mí mismo, a mi padre,  
a un fin que nunca acaba.  
Es esta mi lengua y mi milagro. Una varita mágica,  
jardín de mi Babel y mi obelisco. Mi identidad primera.  
Mi bruñido metal...  
Y el santo del árabe, en el desierto,  
adora  
las rimas que fluyen, cual estrellas, por su manto  
y adora cuanto dice.  
  
Así necesitamos prosa,  
necesitamos una prosa divina  
para que venza el Enviado.